

El paradigma del Archipiélago: el Mediterráneo y la política de los vínculos

*The Paradigm of Archipelago: Mediterranean
and Politics of Relationships*

RITA FULCO

Profesora de Filosofía teórica en la Università degli Studi di Messina
rita.fulco@unime.it

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2080-5776>

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2025.38.003>
Bajo Palabra. II Época. N° 38. Pgs: 93-106



Recibido: 15/11/2024
Aprobado: 20/04/2025

Resumen

El final de la Guerra Fría y el proceso de constitución de la Unión Europea, aún hoy en curso, podrían haber sido una extraordinaria oportunidad para redescubrir el patrimonio político y cultural mediterráneo, hecho de vínculos en los que la “contaminación” de las culturas es fundamental. El “sentimiento” mediterráneo más común conduce hacia la apertura, la hospitalidad, el movimiento, el viaje, entre penínsulas e islas, entre archipiélagos. Pero, desgraciadamente, sobre todo en los últimos tiempos, el Mediterráneo se ha convertido cada vez más en una “frontera” entre mundos concebidos como hostiles, de los que la “fortaleza-Europa” solo quiere defenderse. Lo que me gustaría proponer, a través de una lectura geofilosófica del Mediterráneo —a partir del lugar donde yo mismo “vivo”, es decir, Sicilia—, es el redescubrimiento del vínculo más propio del Mediterráneo, el del Archipiélago. Relanzar la propuesta de una “alternativa mediterránea”, de una Europa-Archipiélago, significa, de hecho, pensar en la posibilidad de una convivencia basada en el carácter pluriverso, que la historia ya nos ha entregado, pero que debemos redescubrir y hacer fructificar de nuevo.

Palabras clave: *geofilosofía, Europa, Mediterráneo, archipiélago, pluriverso.*

Abstract

The end of the Cold War and the process of constituting the European Union, still underway today, could have been an extraordinary opportunity to rediscover the Mediterranean political and cultural heritage, made up of bonds in which the ‘contamination’ of cultures is fundamental. The most common Mediterranean ‘feeling’ leads towards openness, hospitality, movement, travel, between peninsulas and islands, between archipelagos. Unfortunately, however, especially recently, the Mediterranean has increasingly become a ‘frontier’ between worlds conceived as hostile, from which ‘fortress-Europe’ only wants to defend itself. What I would like to propose, through a geo-philosophical reading of the Mediterranean — starting from the place where I myself live, i.e. Sicily — is the rediscovery of the Mediterranean’s most proper bond, that of Archipelago. Relaunching the proposal of a ‘Mediterranean alternative’, of a Europe-Archipelago, means, in fact, thinking about the possibility of a cohabitation based on the pluriverse character, which history has already handed over to us, but which we must rediscover and make fruitful again.

Keywords: *Geophilosophy, Europe, Mediterranean, Archipelago, Pluriverse.*

1. ¿El Mediterráneo, la puerta de Europa?

Para hablar de la posible “vocación mediterránea” de Europa —y de la fuerza de los posibles lazos que esta vocación conlleva— empezaré por Italia, que comparte mucho con España, no solo geográficamente, sino también en términos de historia política.

Durante la época fascista, la idea de una vocación mediterránea para Italia tuvo cierta fortuna desde una perspectiva imperialista y agresiva. Franco Cassano señala que, tras la Segunda Guerra Mundial, la división del mundo en dos bloques opuestos destinó a Italia, en el plano internacional, a una marginalidad evidente. Marginalidad que la acción diplomática siempre ha intentado combatir. A finales de los años noventa, el propio Cassano sugirió que, precisamente con el fin de la política de bloques, sería oportuno redescubrir la vocación mediterránea de Italia, porque esta vocación podría representar realmente un recurso para repensar el vínculo entre el Mediterráneo y Europa. Cassano escribe en *Paeninsula. L'Italia da ritrovare*:

El redescubrimiento de esta posición es tanto más importante en una situación como la actual, en la que se exaltan los procesos de globalización, los Estados-nación se descomponen y se afirman espacios integrados y regiones económicas que trascienden las fronteras nacionales [...]. En otras palabras, se trata de redescubrir la identidad (y la unidad) italiana en esta conexión única entre el Mediterráneo y Europa, y de ser capaces de reelaborar creativamente este papel en la actualidad¹.

Es evidente que estas indicaciones geofilosóficas y geopolíticas de Cassano no se han tenido en cuenta. Italia ha abdicado de su vocación mediterránea y, sobre todo, Europa también. De hecho, el Mediterráneo ha adquirido cada vez más el carácter de una *frontera* entre mundos hostiles. Quizá por primera vez, la “fortaleza” Europa se ha separado de “su” mar.

Desde hace algunas décadas, la geofilosofía² intenta pensar el Mediterráneo de otra manera. Me refiero no solo a las reflexiones de Massimo Cacciari y Franco Cassano, sino también a las más recientes de Caterina Resta, una de las pensadoras italianas más importantes sobre el Mediterráneo³. La Geofilosofía trata de imaginar una Europa que asuma conscientemente su carácter mediterráneo; una Europa que

¹ F. Cassano, *Paeninsula. L'Italia da ritrovare*, Laterza, Roma-Bari, 1998, pp. 63-65.

² Para una oportuna introducción a la *geofilosofía*, véase L. Bonesio, C. Resta, *Intervista sulla geofilosofia*, edición de R. Gardenal, Diabasis, Reggio Emilia, 2010; C. Resta, *10 tesi di Geofilosofia*, en L. Bonesio (ed.), *Appartenenza e località: l'uomo e il territorio*, SEB, Milano, 1996, pp. 7-24.

³ Cfr. C. Resta, *Geofilosofia del Mediterraneo*, Mesogea, Messina, 2012; traducción al inglés de A. Reid y V. Surace, *Geophilosophy of the Mediterranean*, edición de R. Fulco, S. Gorgone, G. Gregorio, V. Surace, Suny, New York, 2024.

pertenezca más a los seres humanos —no solo a los “ciudadanos”⁴— y menos a las naciones; que esté más centrada en las culturas y menos en la economía, más hospitalaria y menos repelente. En este horizonte, por ejemplo, Franco Cassano y Danilo Zolo han hablado de la necesidad de una “alternativa mediterránea”⁵. Se trata, en pocas palabras, de una perspectiva para mostrar a Europa una visión diferente del proyecto de unificación, aún en ciernes. En definitiva, se trata de una invitación a centrarse en el Mediterráneo y sus países como un recurso.

Sin embargo, nunca tanto como hoy esta perspectiva ha parecido tan utópica, ya que se enfrenta a una feroz oposición, especialmente por parte de algunos Estados del norte de Europa. La Unión Europea, por su parte, es incapaz de adoptar una posición clara al respecto, paralizada por el chantaje de los soberanismos xenófobos.

En Europa, pero también en el resto del mundo, los Estados-nación, para consolidar su poder internamente, adoptan la estrategia de identificar a un enemigo exterior. Esto explica la paradójica situación que se produjo tras la caída del Muro de Berlín en 1989, acontecimiento que marca simbólicamente el inicio de la globalización. Desde entonces, la expectativa de un mundo sin muros ha crecido día a día. Sin embargo, todavía hoy, en todas partes, se construyen nuevas barreras, tanto terrestres como marítimas, a lo largo de las fronteras de los Estados. Como ha señalado Wendy Brown, “los Estados-nación, ricos y pobres, muestran una verdadera pasión por construir muros”⁶. Pensemos en las fronteras armadas construidas, ya a finales de los años noventa, que separan las dos ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla del resto de Marruecos, en el muro entre Estados Unidos y México, en la valla de seguridad entre Israel y Cisjordania, que los palestinos han bautizado como el muro de la vergüenza. En los últimos años, la “pasión” por los muros también se ha extendido en Europa, acrecentada por el temor al continuo flujo de seres humanos que vienen al Viejo Continente. A través de muros y fronteras armadas, se intenta devolver a los migrantes del Mediterráneo a los lugares de donde partieron⁷. Como ha escrito Caterina Resta, allí donde el flujo migratorio “intenta abrirse ca-

⁴ Sobre la cuestión de la ciudadanía en una clave filosófica muy interesante, véase I. Ortiz Gala, *El mito de la ciudadanía*, Herder, Barcelona, 2024.

⁵ Para esta perspectiva, véase el excelente trabajo de F. Cassano, D. Zolo (eds.), *L'alternativa mediterranea*, Feltrinelli, Milano, 2007. Sobre la centralidad del Mediterráneo, objeto de atención de una conspicua parte de los intelectuales europeos entre las dos guerras, cfr. É. Temime, *Un sogno mediterraneo. Intellettuali e utopia del mare di pace*, tr. it. de R. Fulco, Mesogea, Messina, 2005. Véase también: A. Camus, *El verano*, Alianza, Madrid, 1996; J. Grenier, *Ispirazioni mediterranee*, tr. it. de C. Pastura, Mesogea, Messina, 2003; P. Valéry, *Inspiraciones mediterráneas*, en *Debats: Revista de cultura, poder i societat*, 1997, pp. 119-134.

⁶ W. Brown, *Walled States, Waning Sovereignty*, Zone Books, New York 2010, p. 20 (trad. cast. *Estados amurallados*, Herder, Barcelona, 2024).

⁷ Sobre las políticas de devolución y la necesidad de repensar nuevas instituciones para Europa, he reflexionado en *Per un'Europa mediatrice: filosofia, istituzioni, migrazioni*, en R. Fulco y T. Greco (eds.), *L'Europa di Simone Weil. Filosofia e nuove istituzioni*, Quodlibet, Macerata 2019, pp. 31-51.

mino, la respuesta casi inmediata es levantar nuevas barreras, trazar nuevas fronteras amuralladas. Se está construyendo rápidamente una nueva ‘Gran Muralla de Europa’, equipada con fuertes, bastiones y torres de vigilancia”⁸. En este sentido, Jacques Derrida había señalado con razón que “las fronteras ya no son lugares de paso, son lugares de interceptación, umbrales que uno lamenta haber abierto, límites hacia los que uno se precipita, figuras amenazadoras de ostracismo, expulsión, destierro, persecución. Ahora habitamos refugios bajo vigilancia, barrios de alta seguridad”⁹.

La geofilosofía trata de comprender los presupuestos de las posiciones, no pocas veces violentas, que también adopta Europa, y de entender qué “dispositivos”, como habría dicho Foucault, constituyen el mecanismo inmunitario e identitario utilizado, por ejemplo, contra los migrantes o, por utilizar los otros términos empleados para referirse a ellos en función de los intereses en juego, refugiados o inmigrantes ilegales. Una cosa es cierta: el neonacionalismo imperante agita el resentimiento social, dirigiéndolo contra esos seres humanos que Étienne Balibar llamaba, sencillamente, *los errantes*¹⁰. Desde este punto de vista, cuestionar el papel de las fronteras se convierte en una prioridad. Escribe Caterina Resta:

¿qué es una frontera? ¿Límite, confín, barrera infranqueable, delimitación de un espacio de inclusión, pero también de exclusión, o umbral, espacio de tránsito, cruce y paso? ¿Muro o puerta? ¿Obstáculo obsoleto que hay que eliminar y borrar, o elemento indispensable para definir y mantener las diferencias, aunque sea dentro de un mundo global común y compartido? ¿Línea solo de demarcación y separación, o también de relación, de confrontación, de comunicación, de diálogo y traducción?¹¹.

Precisamente por la desastrosa situación actual, creo que el único futuro para repensar el tipo de lazos que queremos en Europa es reconocer su origen y su futuro en el mar Mediterráneo. Ese mar del que procede el indisoluble tejido de innumerables lenguas y culturas europeas. Un pluriverso refractario a cualquier *reductio ad unum*. De él nacieron formas inéditas de convivencia e intercambio, de solidaridad y reparto. Solo de ellas puede Europa esperar un futuro. El Mediterráneo, por tanto, no es solo un mar del pasado, que hay que archivar como los preciosos hallazgos arqueológicos que de vez en cuando resurgen de él. Es, por el contrario, el único espacio geopolítico y geofilosófico al que Europa debe dirigirse para comprenderse mejor a sí misma e imaginar su futuro. Como ha reiterado enérgicamente Caterina

⁸ C. Resta, *Walled Border. Beyond the barriers of immunity of the nation-states*, en A. Cooper y S. Tinning (eds.), *Debating and Defining Borders. Philosophical and Theoretical Perspectives*, Routledge, London-New York 2020, p. 208.

⁹ J. Derrida, *Manquements du droit à la justice*, en J. Derrida, M. Guillaume y J.-P. Vincent, *Marx en jeu*, Descartes & Cie, Paris 1997, p. 74.

¹⁰ Cfr. É. Balibar, *Éloge de l'hospitalité*, en “Télérama”, n. 4, 2011: *Étrangers, une obsession européenne*.

¹¹ C. Resta, “Walled Border. Beyond the barriers of immunity of the nation-states”, op. cit., p. 206.

Resta, el Mediterráneo debe “pensarse a sí mismo como un ‘universo plural’, que no niega las diferencias; el centro propulsor de un nuevo *nómos* de la tierra, que sabe constituirse como pluriverso en el signo no de la hostilidad y el choque de civilizaciones, sino de la hospitalidad y la traducción”¹². El camino de una geofilosofía del Mediterráneo es, por tanto, en mi opinión, ineludible para dar un futuro a la idea de una Europa unida, para permitir una cohabitación no basada en la oposición entre autóctonos y extranjeros.

Sin duda, Sicilia desempeña un papel especial en la comprensión del Mediterráneo. Desde Sicilia se capta el Mediterráneo en toda su complejidad, teórica e histórica. También se experimenta en su compleja vida cotidiana. Esta isla —mi lugar de nacimiento y residencia— constituye una perspectiva geofilosófica privilegiada para repensar el “mar de en medio”.

Sicilia —en su desgarrar entre la conexión impulsora a las redes globales y el anclaje terrenal y temporal a sí misma— constituye una perspectiva privilegiada para entender dónde se encuentra el Mediterráneo en su propia historia, como ha señalado agudamente Pedrag Matvejević: “Sicilia es el emblema del Mediterráneo. En ella se reúne todo lo bueno, pero también todo lo malo de este mar”¹³. No es casualidad que Sicilia haya desempeñado un papel fundamental en la representación de todo el Mediterráneo: de hecho, en esta misma isla se elaboraron mapas excepcionales. La cartografía siciliana comenzó ya en el siglo XII, con el cartógrafo árabe Al-Idrisi, también conocido como “el siciliano”. Al-Idrisi dibujaba mapas con el Norte en la parte inferior y el Sur en la superior. De hecho, como señala Matvejević, “no hay ninguna razón ‘cósmica’ para poner el Norte arriba y el Sur abajo. Se trata de un privilegio elegido por los seres humanos y determinadas políticas”¹⁴. Probablemente no se ha reflexionado lo suficiente sobre la importancia performativa de la representación del mundo en la que el Norte se sitúa “arriba”¹⁵. Al-Idrisi, al situar el Sur en la parte superior, subraya la centralidad e importancia del Mediterráneo y, en particular, del reinado de Roger II.

¹² C. Resta, *Un mare che unisce e divide*, in Ead., *Geofilosofia del Mediterraneo*, op. cit., p. 111. Sobre estos temas, véase Resta, *Il pluriverso mediterraneo*, en “Azioni Parallele. Quaderni d’aria”, 3, 2016, pp. 47-61 y Resta, *Terra-mare*, en “Filosofia”, 67, 2022, pp. 11-23.

¹³ P. Matvejević, *La Sicilia euro-mediterranea*, entrevista de R. Fulco, en “Azioni Parallele. Quaderni d’aria”, 3, 2016, p. 42.

¹⁴ P. Matvejević, *La Sicilia euro-mediterranea*, op. cit., p. 40.

¹⁵ Sobre la importancia de la cartografía en la autorrepresentación del mundo, véase F. Farinelli, *Geografia. Un'introduzione ai modelli del mondo*, Einaudi, Torino, 2003; Id., *L'invenzione della terra*, Sellerio, Palermo, 2007. Densas y agudas reflexiones geofilosóficas sobre Al-Idrisi se encuentran en Caterina Resta, *Cartografie dell'Italia*, en *Geofilosofia del Mediterraneo*, op. cit., pp. 119-127.

A pesar de la creciente centralidad de las rutas oceánicas, el Mediterráneo — aunque ya no sea *umbilicus mundi*— sigue siendo, al menos para Europa, un “mar decisivo”. En él se puede dibujar el propio origen, pero también reconocer el propio futuro, como escribe Caterina Resta:

Es precisamente la Sicilia de Roger II y de su cartógrafo Idrisi la que muestra todavía la clarividencia de esta perspectiva, de esta mirada al mar. Solo la Italia mediterránea de Idrisi podría aún hoy recuperar y retomar esta vocación, inscrita en su geo-grafía, mirando a esa Sicilia que [...] fue capaz de hacer coexistir pueblos, filiaciones, credos y costumbres, sin generar necesariamente conflictos, que en otros lugares eran enemigos irreductibles¹⁶.

2. La imagen meridional de un mundo posible

Para cuestionar la peculiaridad de las relaciones que puede crear el Mediterráneo, podemos reflexionar sobre sus caracteres más específicos, que nos hablan de un mundo “plural” desde su origen, como ya indica la historia del término “Mediterráneo”. Para los griegos, era “nuestro mar”, y siguió siéndolo para los romanos (*mare nostrum*). Para Massimo Cacciari, el Mediterráneo, incluso antes que *thálassa* o *pélagos*, puede definirse como *póntos*, un puente entre una orilla y otra¹⁷. Es *póntos* porque conecta las islas de los archipiélagos; conecta las penínsulas con las islas: las islas no son mónadas sino que, por el contrario, todas están relacionadas, aunque conservando sus diferencias; persisten en su identidad, aunque subsisten en el vínculo pelágico, que les permite pasar de una a otra. Por ello, el Mediterráneo se considera un paradigma político indispensable para comprender el destino de Europa.

Por tanto, la pregunta sobre el futuro de Europa, sobre sus posibles formas de tejer lazos, debe plantearse a partir de las accidentadas orillas del Mediterráneo, de sus islas, grandes y pequeñas, donde se hablan lenguas diferentes, pero se cruzan a diario “puentes de olas”. De hecho, Cacciari se pregunta: “¿Será Europa (todavía) un archipiélago? ¿O es esto, en cambio, su imposible? Esta pregunta constituye, en cualquier caso, el sentido de su experiencia actual”¹⁸. Así pues, la pregunta sobre el destino de Europa y la pregunta sobre el destino del Mediterráneo aparecen inextricablemente unidas.

¹⁶ C. Resta, *Cartografie dell'Italia*, en *Geofilosofía del Mediterraneo*, op. cit., p. 130.

¹⁷ Cfr. M. Cacciari, *L'Arcipelago*, Adelphi, Milano, 1997, pp. 13-14 (trad. cast. *El archipiélago: figuras del otro en occidente*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2003).

¹⁸ Ibid., p. 35.

La búsqueda de una definición del concepto de Mediterráneo es un camino ya recorrido por historiadores y geógrafos, que han comprendido la importancia de interrogarse sobre sus características más específicas, como reflejan, por ejemplo, las reflexiones de los años setenta de Fernand Braudel, quien escribió:

¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez. No un paisaje, sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino una serie de civilizaciones apiladas unas sobre otras. [...] El Mediterráneo es una antigua encrucijada. Durante milenios, todo ha fluido hacia él, complicando y enriqueciendo su historia: bestias de carga, vehículos, mercancías, barcos, ideas, religiones, modos de vida¹⁹.

Braudel logra describir con claridad la compleja plurivocidad del Mediterráneo. Es precisamente esto lo que constituye su singularidad, su imposible asimilación a ningún otro lugar del mundo, como afirma Horchani: “El Mediterráneo es un lugar único en nuestro planeta: cuna de civilizaciones, tierra de dioses, jardín del Edén para algunos. En resumen, un mar que une y divide”²⁰.

Definirlo geográficamente parece sencillo: es un mar semicerrado, lleno de calas e islas. La dificultad surge cuando hay que describir su situación antropológica, ya que sus orillas están habitadas por pueblos que son, al mismo tiempo, diferentes y semejantes, como escribe Horchani: “Es un mar en medio y dominado por tierras, un mar en el que los pueblos están condenados por su posición geográfica a vivir juntos, a encontrarse con los mismos problemas, a tener los mismos miedos y a sentir las mismas esperanzas”²¹.

Una situación que se remonta a los orígenes de nuestra civilización, como escribió Hegel en la *Introducción* a sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, describiendo las diferentes partes de Europa: “La primera parte es el sur de Europa (...) que se abre hacia el Mediterráneo [...]. Esta parte, que durante mucho tiempo ha sido el teatro de la historia universal, no tiene un núcleo, sino que se abre hacia fuera, hacia el Mediterráneo. Cuando el centro y el norte de Europa estaban aún incultos, encontró aquí su asiento el espíritu universal”²². Mientras que para Asia la relación con el mar siempre ha sido secundaria, para Europa es lo que cuenta eminentemente, alimentando una tendencia a la apertura al otro, al mundo exterior, de la que Asia parece carecer²³.

¹⁹ F. Braudel, *Mediterraneo*, en F. Braudel *et al.*, *Il Mediterraneo. Lo spazio la storia gli uomini le tradizioni*, tr. it. de E. De Angeli, Bompiani, Milano 1992, pp. 7-8.

²⁰ F. Horchani, *Tradizione e modernità: le condizioni del dialogo fra le due sponde*, en F. Horchani, D. Zolo (eds.), *Mediterraneo. Un dialogo fra le due sponde*, Jouvence, Roma, 2005, p. 159.

²¹ Ídem.

²² G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza, 2004, p. 287.

²³ Cfr. M. Cacciari, *Geofilosofía dell'Europa*, Adelphi, Milano 1994, p. 63.

En nuestro presente, como ya he mencionado, la Unión Europea no considera el Mediterráneo como un objeto digno de reflexión filosófica. Al contrario, sobre todo en los círculos continentales, se tiende a asumir actitudes, si no de superioridad, de flagrante indiferencia. A lo sumo, se reconocen sus glorias pasadas, sin contemplar su importancia para el futuro de Europa. De hecho, pensar en ella desde su pasado se ha convertido en un hábito tenaz que ha contribuido a crear estereotipos, proyectando el Mediterráneo mucho más hacia el pasado que hacia el futuro²⁴.

La tesis que Pedrag Matvejević, uno de los mayores conocedores del Mediterráneo, no se ha cansado de relanzar es que Europa debe deshacerse precisamente del exceso de *continentalismo* que, casi como una enfermedad, la aqueja. ¿Cómo debería hacerlo? En su opinión, debería emprender un verdadero camino de “conversión”, abriéndose a lo que, con arrogancia, todavía hoy se denomina como Tercer y Cuarto Mundos. Mundos que, en el pasado, han enriquecido la historia y la cultura europeas, y que hoy intentamos separar con muros y fronteras cada vez más infranqueables.

Para comprender aún mejor estos pasajes, es importante subrayar que el verdadero héroe mediterráneo es, no por casualidad, Ulises. Ese Ulises que siempre está viajando entre tierras y mares; el que se menciona en la Odisea, y que tiene características opuestas a las del Ulises de Dante, que emprende “la loca huida” hacia el Atlántico²⁵. Odiseo es un héroe intrigado por los nombres de las islas y sus habitantes, los paisajes y las extensiones de mar, las diferentes lenguas y costumbres. Odiseo viaja siempre entre las costas mediterráneas. Estas, mediante seducciones o trampas, prolongan su viaje durante años: “Ulises no atraviesa espacios, sino que, surcando un mar lleno de islas y por todas partes rodeado de tierras, desembarca en puertos, habita lugares, escucha lenguas diferentes, como extranjero conoce a otros extranjeros, de una orilla a otra del Mediterráneo, se enfrenta al riesgo y a los peligros de la relación con la alteridad”²⁶.

El Mediterráneo que conocemos a través de los viajes del Ulises homérico —así como a través de los viajes de todos los marineros que navegan entre islas y costas— no es una identidad monolítica, sino, como escribe Franco Cassano, “un multiverso que adiestra la mente a la complejidad del mundo, a los híbridos, a los mestizajes,

²⁴ Cfr. P. Matvejević, *Il Mediterraneo e l'Europa. Lezioni al Collège de France*, tr. it. de Giuditta Vulpius, Garzanti, Milano, p. 24: “El espacio rico de historia ha sido víctima de los historicismos” (trad. cast. *El mediterráneo y Europa*, Valencia, Pre-Textos, 2006).

²⁵ Sobre las modalidades del viaje del Ulises dantesco, su valor simbólico y su final con la “huida loca”, véase M. Cacciari, *L'Arcipelago*, op. cit., pp. 63-71. Lúcidas e importantes reflexiones, también en C. Resta, *Atlantici o mediterranei?*, op. cit., pp. 26-28, en particular p. 27: “El Ulises de Dante no conoce viajes de regreso, permanece sordo a la llamada del *oikos*, donde el afecto familiar le espera en vano y podría retenerle; solo el ardor del conocimiento, de experiencia del mundo [...] le empuja siempre más lejos ‘hacia el alto mar abierto’”.

²⁶ C. Resta, “Terramare”, *Filosofia*, 67, 2022, p. 15.

a las identidades que no gustan de la pureza y la limpieza, sino que conocen desde hace tiempo la mezcla”²⁷. Un mar muy distinto, pues, de la extensión oceánica uniforme y homogénea. Esta última abrirá la puerta a la globalización y, por tanto, a la homogeneización y uniformidad de la repetición mundial de los modelos “atlánticos”²⁸.

La decisión fundamental de Europa es, pues, elegir entre una vocación “atlántica” y una vocación “mediterránea”²⁹. Al hacer esta elección, debe tener cuidado, como señala Cassano, de no caer en la alternativa entre el “fundamentalismo del mar” —el que profesan los países atlánticos— y el “fundamentalismo de la tierra”, que, con sus nacionalismos, ya ha hecho mucho daño a Europa.

En el extremo opuesto de la deriva oceánica se sitúa, por tanto, otra posibilidad: la del redescubrimiento de la vocación mediterránea y “*archipelágica*” de Europa. La tesis de Massimo Cacciari, por ejemplo, es que es precisamente desde el Mediterráneo, desde su ser, esencialmente, un archipiélago —en virtud de sus innumerables islas—, desde donde se abre la posibilidad de pensar en un nuevo comienzo para Europa. Escribe Cacciari: “La idea del Archipiélago no es la de un retorno a los orígenes, sino más bien la de un ‘nuevo comienzo’, o la de un ‘contragolpe’ a la historia-destino de Europa [...]. Ningún *Adventiens* podría venir si no es como ‘existencialización’ de un posible ‘pasado germinal’”³⁰. El pasado y los nuevos comienzos nos muestran un camino a seguir, sin excluir, por desgracia, que la prepotente atracción oceánica siga ejerciendo su poder y que, por tanto, el Mediterráneo esté destinado a quedar cada vez más marginado. ¿Cuáles son las posibilidades que quedan abiertas? Por un lado, la del olvido de la existencia *archipelágica*. Por otra, la de una convivencia *archipelágica* renovada, en la que la identidad y las diferencias, pero, sobre todo, el archipiélago, puedan ofrecer, tal vez, una nueva medida al exceso por el que ha optado Europa. De hecho, ha preferido emprender la “loca huida”, siguiendo la estela del Ulises de Dante y, sobre todo, de Colón, en lugar de navegar por las rutas del Ulises homérico. Una Europa, la actual, atraída, como Colón, por el irresistible señuelo del espacio oceánico, del que emerge el Nuevo Mundo. Es decir, atraída por ese no-límite cuya huella lleva impresa, que ha tomado la forma del pensamiento tecno-económico de un nuevo monoteísmo, del Mercado³¹.

Volver al Mediterráneo no significa, pues, dejarse seducir por la extraordinaria belleza de sus paisajes y la variedad de sus culturas. Significa, más bien, empezar

²⁷ F. Cassano, *Contro tutti i fondamentalismi: il nuovo Mediterraneo*, en V. Consolo, F. Cassano (eds.), *Rappresentare il Mediterraneo. Lo sguardo italiano*, Mesogea, Messina, 2000, p. 61.

²⁸ Cfr. F. Cassano, *Paeninsula. L'Italia da ritrovare*, op. cit., p. 81.

²⁹ Sobre esta cuestión, C. Resta ha escrito páginas decisivas: *Atlantici o mediterranei?*, op. cit., pp. 17-39.

³⁰ M. Cacciari, *L'Arcipelago*, op. cit., p. 35.

³¹ C. Resta, “Terramare”, op. cit., p. 20.

a considerarlo seriamente como el paradigma de la cultura como tal: la cultura como geohistoria, en la que distintas civilizaciones se encuentran o chocan, transformándose, sin homogeneizarse ni aniquilarse; dando lugar, por el contrario, a una identidad plural, a pesar de las dificultades tanto en el plano político como en el de la convivencia civil. El nombre de “mediterránea” debe darse precisamente a esta identidad irreductiblemente plural. Es a partir de esta identidad que Europa debe repensarse a sí misma³².

Solo a partir de esta cultura plural debe plantearse de nuevo la cuestión del futuro de las relaciones posibles en Europa, retomando los hilos de su historia. Tal vez no consigamos tener una respuesta clara, sobre todo hoy, con estas guerras nuevas, pero también muy antiguas, que desgarran el continente y la cuenca mediterránea. Pero, al menos, deberíamos tener claras las preguntas a las que nos enfrentamos todos los europeos. Precisamente con estas preguntas, lúcidamente planteadas por Caterina Resta, quiero terminar:

De este mar de diferencias nació Europa, un pluriverso irreductible de pueblos y lenguas, obligados a dialogar entre sí, forzados al esfuerzo incesante de la traducción y la distancia. ¿Será ahora este antiguo mar rodeado de tierras un modelo para una configuración no universal, sino *pluriversal* del mundo? ¿Seremos capaces todos, no solo los europeos, de volver a ser mediterráneos y de encontrar por fin un nuevo *nómos*, una nueva medida, entre cielo, tierra y mar?³³.

Traducción: *Irene Ortiz Gala*

³² Ibid., p. 13.

³³ C. Resta, *Atlantici o mediterranei?*, op. cit., p. 39.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balibar, É., Éloge de l'hospitalité, en "Télérama", n. 4: Étrangers, une obsession européenne, 2011.
- Braudel, F., *Mediterraneo*, en F. Braudel *et al.*, *Il Mediterraneo. Lo spazio la storia gli uomini le tradizioni*, tr. it. de E. De Angeli, Milano, Bompiani, 1992.
- Brown, W., *Walled States, Waning Sovereignty*, New York, Zone Books, 2010 (ed. cast. *Estados amurallados*, Herder, Barcelona, 2024).
- Bonesio, L. y Resta, C., *Intervista sulla geofilosofia*, R. Gardenal, Reggio Emilia (eds.), Diabasis, 2010.
- Cacciari, M., *Geofilosofia dell'Europa*, Milano, Adelphi, 1994.
- Cacciari, M., *L'Arcipelago*, Milano: Adelphi, 1997 (ed. cast. *El archipiélago: figuras del otro en occidente*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2003).
- Camus, A., *L'estate e altri saggi solari*, C. Pastura y S. Perrella (eds.), Milano, Bompiani, 2003.
- Cassano, F., *Contro tutti i fondamentalismi: il nuovo Mediterraneo*, en V. Conso-
lo, F. Cassano (eds.), *Rappresentare il Mediterraneo. Lo sguardo italiano*, Messina,
Mesogea, 2000.
- Cassano, F., *Paeninsula. L'Italia da ritrovare*, Roma-Bari, Laterza, 1998.
- Cassano, F., Zolo, D. (eds.), *L'alternativa mediterranea*, Milano, Feltrinelli, 2007.
- Derrida, J., *Manquements du droit à la justice*, en J. Derrida, M. Guillaume y J.-P.
Vincent, *Marx en jeu*, Paris, Descartes & Cie, 1997.
- Farinelli, F., *Geografia. Un'introduzione ai modelli del mondo*, Torino, Einaudi,
2003.
- Farinelli, F., *L'invenzione della terra*, Palermo, Sellerio, 2007.
- Fulco, R., *Per un'Europa mediatrice: filosofia, istituzioni, migrazioni*, en R. Fulco
y T. Greco (eds.), *L'Europa di Simone Weil. Filosofia e nuove istituzioni*, Macerata,
Quodlibet, 2019.
- Grenier, J., *Ispirazioni mediterranee*, tr. it. de C. Pastura, Messina, Mesogea,
2003.
- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid,
Alianza, 2004.

Horchani, F., *Tradizione e modernità: le condizioni del dialogo fra le due sponde*, en F. Horchani, D. Zolo (eds.), *Mediterraneo. Un dialogo fra le due sponde*, Roma, Jouvence, 2005.

Matvejević, P., *La Sicilia euro-mediterranea*, R. Fulco (ed.), en “Azioni Parallele. Quaderni d’aria”, 3, 2016.

Matvejević, P., *Il Mediterraneo e l’Europa. Lezioni al Collège de France*, tr. it. de Giuditta Vulpius, Milano, Garzanti, 1998.

Ortiz Gala, I., *El mito de la ciudadanía*, Herder, Barcelona, 2024.

Resta, C., *10 tesi di Geofilosofia*, en L. Bonesio (ed.) (1996), *Appartenenza e località: l’uomo e il territorio*, Milano, SEB, 1996.

Resta, C., *Geofilosofia del Mediterraneo*, Mesogea, Messina, 2012; tr. in. de A. Reid y V. Surace, *Geophilosophy of the Mediterranean*, ed. by R. Fulco, S. Gorgone, G. Gregorio, V. Surace, New York, Suny, 2024.

Resta, C., *Il pluriverso mediterraneo*, en “Azioni Parallele. Quaderni d’aria”, 3, 2016.

Resta, C., *Terramare*, en “Filosofia”, n° 67, 2022.

Resta, C., *Walled Border. Beyond the barriers of immunity of the nation-states*, en A. Cooper e S. Tinning (eds.), *Debating and Defining Borders. Philosophical and Theoretical Perspectives*, London-New York, Routledge, 2020.

Temime, É., *Un sogno mediterraneo. Intellettuali e utopia del mare di pace*, tr. it. de R. Fulco, Messina, Mesogea, 2005.

Valéry, P., *Ispirazioni mediterranee*, tr. it. de M. T. Giaveri (ed.), Messina: Mesogea, 2011 (trad. cast. “Inspiraciones mediterráneas”, en *Debats: Revista de cultura, poder i societat*, 1997, pp. 119-134).

